tos; y el Principal de ellos, que era su Tio, vivia, y estava retirado en vna Milpa.

Preguntòle: Que porquè razòn, luego que los Padres llegaron à aquèl Petèn, no les dixo, que avia embiado à su Sobrino à la Provincia de Yucatàn, à dar la obediencia à su Magestad, y à pedir Ministros Evangelicos?

A esto respondiò: Que luego que llegaron, les dixo: Como avia embiado su Embaxador à la Provincia; y que aviendoles preguntado por el Padre Grande de los Españoles, les dixo tambien el fin, y motivo, con que le avia embiado; y los Religiosos le dixerõ, que estando para salir ellos, avia llegado, y q̃ le avian dado à comer: Y que aviendole preguntado à su Sobrino, quando bolviò de la Provincia: Si los avia visto, y estado con ellos? Le respondiò: Que nunca los avia visto.

Y como tambien le preguntasse el General, muy por menor, acerca de las Muertes alevosas, que se avian hecho, en los Religiosos, en los Soldados Españoles, y en los Indios, que avian ido de Paz, assi de la Provincia de Yucatàn, como de las de Guatimala? Y porquè razòn avian cometido èl, y sus Indios, tales maldades; siendo assi, que quando mataron à los de Yutatàn tenia su Embaxador à la saçon en aquella Provincia, y porque no castigò à los Agressores de vnas, y de otras atrozidades?

En quanto à esto respondiò: Que vnos Indios llamados Chataes, y Tutes, y el Gran Sacerdote Quincanek, y vn Indio llamado Izotoc, y otro llamado Canek, Primohermano suyo, y otros muchos Indios, que salieron con estos, executaron las Muertes referidas: Y que èl no lo pudo remediar; porque las hizieron fuera de el Petèn; ni se pudo averiguar con ellos, à causa de que le faltaron al respecto, y à la obediencia; y passaron, enfurezidos, à amenazarle, y à quererle quitar la Vida.

Y que los Indios, que llevava referidos, y vn Panao-mas, con numero grande de Indios, mataron à los Españoles de Guatimala, en aquella Laguna; y aunque les dava vozes, no le oian, ni hazian caso, ni obedecian, y le querian matar, porque les

les dezia, no lo hiziessen: Y que assi à los de Yucatàn, como à los de Guatimala, que no sabia quantos eran en numero, à todos los comieron.

Dixole el General: Que como, aviendo llegado èl, con toda su Gente, à la orilla de la Laguna, por la Parte de el Noruesté de aquèl Petèn, y sentado allì su Real, y embiadole diferentes Mensages, y Recados, con el Cazique Chamaxçulù, y con el Hermano de Don Martin Càn, con el Sacerdote Quincanek, y otros muchos Indios, diziendole, venian de Paz, y de Passo para Guatimala, de orden de el Rey nuestro señor; y que no queria Guerra; y solo le pedia, se viessen, para tratar de lo referido, à nada avia respondido en forma:

Antes si, desde que llegò, tuvo Aparatos de Guerra; y no obstante todas las Protestas, que se le hizierõn, en Nombre del Rey, para que no le embarazasse, y le dexasse el Passo libre; no tomasse las Armas; y mandasse à sus Indios, no flechassen, no lo quiso hazer? Què motivos tuvo para no convenir en ello, quando se le estava combidando con la Paz?

Y como si la queria, tenia fortificada aquella Isla, con Trincheas, y Albarradas? Y la mañana en que avia passado con su Gente à aquel Petèn, estavan todos de Guerra, con muchissimas Canoas en la Laguna, por vna Vanda, y otra, y le avian cercado todas ellas, en media Luna, empezando à flechar, por Agua, y Tierra?

Y no ostante todo esto, embiandole à requerir, con vn Indio suyo (que conociò Don Martin Càn) que suspendiesse las Armas, que iba de Paz; y que de darle Guerra, todas las Muertes, y daños, que sucediessen, serian por su quenta, y no por la de nuestro Rey Catolico, ni de sus Armas; de nada hizo caso, ni respondiò cosa alguna?

A todo esto satisfizo, con la frialdad acostumbrada, de que los Indios de aquel Petèn, y otras Parcialidades, avian hecho las Emboscadas primeras, en la Tierra firme, y despues tambien hazian los Aparatos de Guerra; y que eran Indios Comerciantes, y lo disponian, y executavã sin licẽcia suya, por averle perdido la obediẽcia todos los Suyos.

Y

Y que por persuasiones, y diligencias, que avia hecho, para que no levantassen las Trincheas, no lo pudo conseguir; como tampoco el que le permitiessen ir à los llamamientos que se lo repetian; ni el que dexassen de salir sus Indios en las Canoas; porque le dezian, los querian engañar los Españoles: Y que tenia mucho miedo; y otras cosas asi: Con que no lo pudo remediar.

Y aunque muy bien conocia el General, que en todo, ò en la mayor parte de lo que expressava este Regulo Canek en sus Respuestas, faltava à la verdad, y era contrario el Animo, y disposicion, que avia tenido; sin embargo, por lograr lo que deseava, afectava creerle, y disimulava en todo, continùando en el festejo, agassajo, y buen tratamiento de este, y los demàs Infieles; solicitando, por todos medios, y con todas veras, solo su Reducion, y que se bolviessen à poblar, fuessen Christianos, y diessen obediencia al Rey, y permaneziessen en ella.

CAPITVLO DIEZ Y SIETE.

VAN ENTRANDO MAS INDIOS EN la Isla: Dàn la obediencia los de otras tres Islas de la Laguna: Passa el General al Pueblo Principal de los Coboxes: Recibenle de Paz sus Indios: Lleva consigo preso al Cazique.

Entravã muchos Infieles en la Isla.

YA casi no era necessario hazer diligencias para atraer à los Infieles à la Isla Grande, y à que diessen la obediencia; porque como corria la voz entre ellos, de los buenos tratamientos, afabilidad, y agassajos de los Españoles, y de que el General Don Martin de Vrsua sentava à su Messa à sus Principales; ellos mismos iban à rendirse, y entravan, y salian en la Isla, con toda libertad, y avia yà en ella gran cantidad de Personas, y Familias, avezindadas en sus Casas.

Y assimismo fueron à dar

Dàn la obediencia otras Islas.

dar la obediencia los Indios de otras tres Islas, de las de la Laguna; la vna nombrada Cacpui; otra del mismo Nombre; y otra llamada Aquegil; lo restante de el Pueblo Grande de Alain, y el de Cachemacàl.

Llama el General al Cazique Cobox.

Y aviendo embiado à llamar el General Don Martin de Vrsua al Indio Cobox, Cazique de los Coboxes, que habitavan en doze Pueblos de la Ribera, y en otras Rancherias de la Montaña, le embiò à dezir, en Respuesta de esta llamada: Que fuesse su Señoria allà, que estava para recibirle, y todos deseavan verle.

Lo que respondiò el Cazique.

Parte el General à los Coboxes.

Embarcòse el General en la Galeota, con el Capitàn Joseph Laynez, y quarenta Hombres de Guerra, y partiò por la Laguna, en demanda de los Pueblos de los Coboxes, con intencion de castigar à su Cazique Cobox, à quien el Rey Canek, y el Sacerdote Quincanek, echavã la culpa de todas las maldades, q̃ se executavan en aquella Tierra, y se avian executado con los Españoles, y Religiosos, en la Laguna, y fuera de ella, y de que estorvava la permanencia, y estabilidad de las Pazes, y la firmeza en la obediencia debida à nuestro Rey.

Queria castigar al Cazique.

Y aviẽdo empezado à navegar la Galeota à las nueve de la noche, à toda Vela, y fuerça de Remo, les amaneciò antes de llegar al Pueblo Principal de los Coboxes; del qual, assi que los vieron, salieron todos los Indios à la orilla de la Laguna, à recibirlos, sin Armas algunas; antes bien, con muchissima alegria, y festejos, à su vsança; y otros de los Infieles, embarcados en vna Canoa, con vna Vandera blanca, les sacavan Platanos, y otros regalillos de la Tierra, aùn antes que llegassen al Desembarcadero.

Llega el General à los Coboxes.

Recibenle de Paz.

Y aviendo arribado la Galeota, se saltò en Tierra, con mucha orden, y sobre cuidado, y las Armas en su lugar; porque se rezelava, no fuesse, que en medio de tanta fiesta, estuviesse armada alguna traycion, ò zelada, y quisiessen jugar con ellos algun dado falso aquellos Barbaros, que en ellos, hazian concepto, de que no avia que fiar, y que se destetan, maman, y aùn se engendran en el engaño, traycion, y mentira.

Rezelavanse de aquellos Indios los Españoles.

Mas esta sospecha la empezò à desvanezer, el aver vis-